



## C A P Í T U L O 3

# LA ORGANIZACIÓN DE LAS ARTESANAS TEXTILES PARA LA TRANSFORMACIÓN DEL DESARROLLO EN JUCHITÁN DE ZARAGOZA: ESTUDIO DE CASO DEL TALLER “GUIDXHI RIALE BI”

**Evelyn Abigail Cruz López**

Doctorante en el Instituto Tecnológico de Oaxaca; México  
<https://orcid.org/0000-0002-5359-7336>

**Blasa Celerina Cruz Cabrera**

Doctora en Ciencias en Planificación de Empresas y Desarrollo Regional; PROFESOR TITULAR “C” (Económico Administrativo) en el Instituto Tecnológico de Oaxaca, Oaxaca-México  
<https://orcid.org/0000-0003-4694-4261>

**Salvador Montesinos Gonzales**

Doctor en Ciencias de la Administración; Profesor-Investigador en la Universidad Tecnológica de la Mixteca(UTM), Oaxaca-México  
<https://orcid.org/0000-0001-6006-7790>

**Jorge Antonio Acevedo Martínez**

Doctor en economía; Profesor-investigador en el Instituto Tecnológico de Oaxaca, Oaxaca-México  
<https://orcid.org/0000-0002-0018-663X>

Este documento ha sido evaluado por pares ciegos.

**RESUMEN:** El presente capítulo abordó la organización de las mujeres artesanas en Juchitán de Zaragoza, Oaxaca, tomando como estudio de caso el taller textil “Guidxhi Riale Bi”. Este colectivo surgió como respuesta a las crisis derivadas del sismo de 2017 y la pandemia por COVID-19, momentos que agudizaron la vulnerabilidad económica de las artesanas. La investigación tuvo como objetivo evidenciar los factores que inciden en el funcionamiento de esta organización comunitaria artesanal, destacando su papel como estrategia de desarrollo local con identidad cultural. Se utilizó una metodología cualitativa, basada en la observación participante, la realización de entrevistas semiestructuradas y grupos focales con quince integrantes del taller. El análisis se organizó en torno a dos ejes: Conformación del taller artesanal “Guidxhi Riale Bi”, un ejemplo de organización comunitaria y la elaboración de trajes tradicionales un ente de desarrollo con identidad. Los resultados mostraron que la cultura colectiva de cooperación, reciprocidad y sentido de pertenencia influyó directamente en el sostenimiento del taller. Las integrantes lograron articular

una práctica productiva con fuertes raíces simbólicas, técnicas tradicionales y una visión de futuro compartido. Además, el grupo incorporó dinámicas de aprendizaje horizontal, solidaridad y compromiso, que fortalecieron tanto sus capacidades como su cohesión. Se concluyó que el taller “Guidxhi Riale Bi” representa una alternativa viable de desarrollo con identidad, donde el trabajo textil artesanal no solo genera ingresos, sino que también resignifica la herencia cultural y promueve la equidad de género mediante la acción organizada de las mujeres.

**Palabras-clave:** Organización, artesanas, desarrollo con identidad

### The organization of textile artisans for the transformation of development in Juchitán de Zaragoza: Case study of the “Guidxhi Riale Bi” workshop

**ABSTRACT:** This chapter addressed the organization of women artisans in Juchitán de Zaragoza, Oaxaca, using the textile workshop “Guidxhi Riale Bi” as a case study. This collective emerged in response to the crises resulting from the 2017 earthquake and the COVID- 19 pandemic, moments that exacerbated the economic vulnerability of the artisans. The research aimed to highlight the factors that influence the functioning of this community artisan organization, emphasizing its role as a local development strategy with cultural identity. A qualitative methodology was used, based on participant observation, semi- structured interviews, and focus groups with fifteen members of the workshop. The analysis was organized around two axes: the formation of the “Guidxhi Riale Bi” artisan workshop, an example of community organization, and the production of traditional costumes, an entity of development with identity. The results showed that the collective culture of cooperation, reciprocity, and sense of belonging directly influenced the sustainability of the workshop. The members managed to articulate a productive practice with strong symbolic roots, traditional techniques, and a shared vision of the future. In addition, the group incorporated dynamics of horizontal learning, solidarity, and commitment, which strengthened both their capacities and their cohesion. It was concluded that the “Guidxhi Riale Bi” workshop represents a viable alternative for development with identity, where artisanal textile work not only generates income but also redefines cultural heritage and promotes gender equality through the organized action of women.

**Keyword:** Organization, artisans, development with identity

## INTRODUCCIÓN

En el contexto actual de globalización y reproducción industrial, las prácticas culturales tradicionales enfrentan una constante amenaza de desplazamiento. La actividad artesanal, particularmente la textil, ha sido una de las más vulnerables frente a la apropiación indebida de diseños, la producción en masa y la pérdida de valor simbólico y económico. En el municipio de Juchitán de Zaragoza, Oaxaca, esta realidad impacta de manera directa a las mujeres que, por generaciones, han conservado y transmitido el arte del bordado istmeño como una expresión viva de identidad, memoria y resistencia cultural.

El presente capítulo aborda un problema específico: la forma en que las artesanas textiles de Juchitán, a través de la organización comunitaria, enfrentan los desafíos que amenazan su actividad artesanal, sus ingresos y su cultura. En este sentido, se reconoce que la desvalorización de sus saberes, el plagio de sus diseños y la competencia desleal por parte de la industria textil mecanizada no solo afectan su economía, sino también su papel dentro de la vida comunitaria. A pesar de este panorama adverso, surgen iniciativas organizativas que, desde lo local y con enfoque colectivo, buscan transformar su realidad y fortalecer el desarrollo desde sus propias prácticas.

La finalidad del estudio es evidenciar los factores sociales, culturales y organizativos que emergen en la operación del taller comunitario "Guidxhi Riale Bi", una iniciativa liderada por mujeres artesanas que, mediante el trabajo colaborativo, la transmisión intergeneracional de conocimientos y el respeto por sus valores tradicionales, logran articular una propuesta de desarrollo con identidad. A través del análisis de esta experiencia, se busca aportar elementos para la comprensión de cómo la organización comunitaria puede convertirse en una estrategia de resistencia y transformación en contextos indígenas y rurales.

El objetivo de este capítulo es evidenciar los factores sociales, culturales y organizativos que emergieron con la creación del taller comunitario "Guidxhi Riale Bi", una iniciativa liderada por mujeres artesanas que, mediante el trabajo colaborativo, la transmisión intergeneracional de conocimientos y el respeto por sus valores tradicionales, logran articular una propuesta de desarrollo con identidad. A través del análisis de esta experiencia, se busca aportar elementos para la comprensión de cómo la organización comunitaria puede convertirse en una estrategia de resistencia y transformación en contextos indígenas y rurales. La relevancia del tema radica en que pone en el centro a las mujeres como agentes de cambio en sus comunidades. Al estudiar su experiencia organizativa, se da cuenta no solo de su lucha por conservar la artesanía como medio de vida, sino también de su papel activo en la reconfiguración del tejido social, económico y cultural de Juchitán. Esta investigación se justifica por la necesidad de visibilizar y valorar estas formas de organización que emergen

desde abajo, y que abren caminos alternativos al desarrollo convencional, anclado muchas veces en lógicas externas al territorio.

Este capítulo contiene los siguientes apartados: el marco de referencia presenta el análisis, abordando los aspectos generales de la organización comunitaria y la importancia del seguimiento de reglas para su funcionamiento, de lo que aquí se denomina, buenas prácticas. También, la perspectiva de género, ya que, en la actividad artesanal, se aprecian como un espacio de trabajo para las mujeres, además, se realiza una revisión sobre los conceptos de la actividad artesanal y la artesanía, por último se muestra la revisión literaria sobre el concepto de desarrollo con identidad propia. Posteriormente se muestra la metodología cualitativa empleada, centrada en las voces y experiencias de las artesanas. En el apartado cuatro se exponen los hallazgos empíricos, organizados en tres secciones: las dinámicas sociales del entorno comunitario; la conformación y operación del taller “Guidxhi Riale Bi”; y las experiencias de las mujeres en torno a la práctica artesanal y los trajes regionales.

La exposición de los resultados se organiza en tres ejes temáticos que permiten comprender el contexto y el funcionamiento de la organización comunitaria. En primer lugar, se analizan las dinámicas sociales que prevalecen en la comunidad de La Ventosa, lugar donde se localiza la unidad de análisis, con el fin de contextualizar las relaciones comunitarias y el tejido social en el que se inserta la práctica artesanal. En un segundo momento, se aborda el proceso de conformación del taller “Guidxhi Riale Bi” (Donde nace el viento), destacando la manera en que las prácticas sociales tradicionales como el apoyo mutuo, la solidaridad y la colaboración entre mujeres se trasladan y resignifican en la creación y consolidación de esta iniciativa colectiva.

Finalmente, se examina, desde las voces y experiencias de las propias artesanas, el valor cultural y económico de la actividad textil, así como la importancia de los trajes regionales como expresión desarrollo con identidad, memoria y resistencia cultural. Finalmente, se presentan las conclusiones, donde se destaca que la cultura colectiva, expresada a través de valores compartidos y prácticas organizativas, es el eje que sostiene el proyecto artesanal como una forma de desarrollo con identidad propia.

## MARCO DE REFERENCIA

### La organización comunitaria

La organización comunitaria puede entenderse como una forma de agrupación social en la que individuos que comparten intereses, necesidades o problemáticas similares de índole social, cultural, económica, política o productiva se unen para buscar soluciones comunes (INSFOP, 2008). Esta forma de organización responde directamente a las situaciones que afectan a quienes habitan una misma comunidad, promoviendo su involucramiento activo en la transformación de su entorno.

Desde una perspectiva más profunda, Portillo y Contreras (2012) distinguen dos dimensiones de la organización comunitaria. Por un lado, se presenta como un proceso educativo basado en la reflexión constante y la sistematización de las experiencias cotidianas; por otro, se concibe como un espacio colectivo que fomenta la participación de sus integrantes. Ambas dimensiones se entrelazan, ya que el desarrollo de la colectividad requiere tanto la vivencia compartida como la construcción de lazos sociales sostenidos en valores comunes y en el compromiso de quienes la integran.

La finalidad esencial de este tipo de organización, en el marco del pensamiento de comunalidad propuesto por Floriberto Díaz, consiste en idear estrategias y mecanismos que permitan sostener y fortalecer las prácticas culturales y políticas propias, garantizando así la continuidad del pueblo indígena (Robles y Cardoso, 2014). De esta manera, la organización comunitaria no solo busca atender problemas inmediatos, sino que tiene como propósito mayor asegurar la permanencia y vitalidad de la comunidad a largo plazo. Por ello, hablar de organización comunitaria implica reconocer una forma ancestral de acción colectiva propia de los pueblos indígenas, cuya riqueza cultural es parte fundamental del patrimonio del país.

Los pueblos indígenas se caracterizan por compartir un territorio, una historia común, una lengua o variante lingüística y un sistema organizativo que abarca lo político, económico, social, religioso y cultural. Además, cuentan con mecanismos propios de justicia y de toma de decisiones (Robles y Cardoso, 2014). Estos elementos fortalecen el sentido de pertenencia comunitaria, propiciando la colaboración y el trabajo conjunto. Desde esta lógica, Portillo y Contreras (2012) destacan que la organización comunitaria fomenta la interacción social y refuerza valores éticos y culturales. Aunque estas organizaciones suelen estar conformadas por hombres y mujeres, en las últimas décadas ha cobrado especial relevancia el papel de las mujeres, quienes históricamente han creado redes de apoyo para enfrentar situaciones adversas. Un ejemplo destacado es el surgimiento, en 1989, de una organización femenina en Buenos Aires como respuesta a la crisis alimentaria provocada por la hiperinflación (Forni, 2002, 2004, cit. en Finzi et al., 2023).

Es importante señalar que la organización comunitaria se sustenta en elementos culturales que modelan normas de comportamiento, convivencia y toma de decisiones. En muchos casos, estas organizaciones se desarrollan en un entramado de relaciones familiares, vecinales y de solidaridad cotidiana (Forni et al., 2013), lo que permite reconocerlas como procesos que emergen desde el interior de las propias comunidades, creadas por y para sus habitantes. Dentro de estas formas organizativas se construyen mecanismos de autorregulación conocidos como buenas prácticas, entendidas como la correcta aplicación de normas o instrucciones compartidas que guían el trabajo colectivo hacia objetivos comunes (Cabré, 2010). Estas prácticas permiten estructurar y ordenar las acciones del grupo, favoreciendo el funcionamiento eficiente de la organización y facilitando la toma de decisiones, siempre en sintonía con los valores culturales que la sustentan.

Una de las grandes fortalezas de la organización comunitaria radica en su capacidad de aprovechar los recursos disponibles en el territorio: humanos, materiales y económicos (INSFOP, 2008). Mediante la participación de sus integrantes, se estimulan sus capacidades individuales y colectivas, promoviendo un desarrollo basado en el aprovechamiento de los saberes y medios locales para responder de manera autónoma a los retos de la comunidad.

## La perspectiva de género

Actualmente vivimos en una realidad en constante transformación, tanto en el ámbito de las relaciones sociales como en la forma en que interactúan los géneros. Este contexto dinámico exige replantear nuestras formas de comprender el presente e incorporar nuevas lógicas de análisis (Guzmán y Pérez, 2007). Desde el enfoque feminista, que se interesa por estudiar las condiciones de vida de las mujeres, su inserción en los distintos ámbitos sociales y los caminos hacia su autonomía (Gamba, 2008), se busca visibilizar las desigualdades estructurales respecto al género masculino y generar alternativas que favorezcan la equidad.

En el terreno laboral, las sociedades han asignado históricamente funciones diferenciadas para hombres y mujeres, en lo que se ha denominado como una "división natural del trabajo". No obstante, este supuesto ha sido cuestionado y, en la actualidad, se reconoce que no existe tal determinismo biológico. Tanto mujeres como hombres participan en diversas actividades sociales, económicas, culturales y administrativas; sin embargo, las creencias sociales aún tienden a separar estrictamente los roles según el género (Lagarde, 1996). En este sentido, el presente estudio adopta una perspectiva de género con el objetivo de visibilizar cómo las mujeres se integran activamente en el ámbito artesanal. Cabe aclarar que este análisis no se enfoca en la comparación de desigualdades entre géneros, sino en destacar el papel que desempeñan las mujeres dentro de las estructuras de organización

comunitaria. En el caso particular de Juchitán de Zaragoza, ubicado en la región del Istmo de Tehuantepec en Oaxaca, las mujeres no se limitan únicamente a las tareas domésticas, sino que participan de forma activa en los procesos productivos de su comunidad.

De acuerdo con Márquez (2022), un episodio histórico en el Istmo marcó una disminución significativa en la población masculina, lo que llevó a las mujeres a asumir responsabilidades tradicionalmente asignadas a los hombres. Esta circunstancia fortaleció su papel como lideresas dentro de la comunidad, favoreciendo un modelo social en el que ellas ocupan una posición central. Así, el Istmo se distingue como una de las pocas regiones del país donde prevalece una organización matriarcal, lo que ha facilitado que muchas mujeres gocen de autonomía económica y toma de decisiones.

En este contexto de participación de las mujeres dentro de sus comunidades, cobra especial relevancia el papel que desempeñan en la actividad artesanal como una forma de trabajo, expresión cultural y motor de desarrollo. La inserción de las mujeres en estos espacios productivos no solo responde a necesidades prácticas, sino también a un proceso de reivindicación social que refuerza su autonomía e identidad. Así, el trabajo artesanal no puede entenderse únicamente como una práctica económica, sino como una manifestación profundamente ligada a la historia, los valores y las formas de organización comunitaria. Esta dimensión cobra particular importancia en regiones como el Istmo de Tehuantepec, donde la producción artesanal, especialmente la textil, representa una herencia cultural que ha sido preservada y transformada por generaciones de mujeres. A partir de ello, es necesario adentrarse en la comprensión de lo que implica la actividad artesanal y el significado que tienen las artesanías como producto de dicha labor.

## Artesanía y actividad artesanal

La práctica artesanal ha acompañado a la humanidad desde sus orígenes, siendo considerada una de las formas más primitivas de producción, como señalan Etienne- Nogue (2009) y Benítez (2009). Ambos autores coinciden en que, a raíz de la invención de las primeras herramientas, los seres humanos comenzaron a desarrollar habilidades manuales que fueron perfeccionándose con el tiempo y transmitiéndose de generación en generación, adaptándose paulatinamente a nuevos contextos. Actualmente, este saber se conserva principalmente en estructuras familiares, donde el conocimiento artesanal continúa siendo heredado como una forma de mantener vivas tanto la cultura como la economía local (Vega, 2019). En este sentido, la artesanía representa una expresión profundamente arraigada a la identidad regional y a las formas de vida de quienes la practican (Cisneros, 2013), estableciendo un puente entre lo material y lo espiritual, ya que históricamente no existía una separación tajante entre ambas esferas (Benítez, 2019).

Desde una perspectiva contemporánea, la actividad artesanal puede definirse como una forma de producción de bienes y servicios tanto tangibles como intangibles que depende en gran medida de las habilidades individuales de quien la realiza.

Generalmente, esta se desarrolla en pequeñas organizaciones con características propias del entorno geográfico y cultural en el que se inserta, lo que les otorga un carácter distintivo frente a los productos industriales (Vega, 2019). A pesar de que en algunos casos se incorporan herramientas modernas para facilitar ciertos procesos, el trabajo manual del artesano sigue siendo el componente esencial. Esto limita la producción en masa y refuerza el valor de cada pieza como un objeto único, incluso si responde a un mismo diseño, pues siempre existen pequeñas variaciones que imprimen el sello personal de su creador. Como lo expresa Etienne-Nugue (2009), aunque un artesano repita una misma técnica cientos de veces, cada objeto conserva una diferencia sutil que lo hace irreplicable.

Una de las características más representativas de la actividad artesanal es su base familiar. Al tratarse de un saber tradicional, el conocimiento y las técnicas suelen transmitirse dentro del núcleo familiar, dando origen a pequeñas unidades productivas en las que participan padres, hijos y en ocasiones otros parientes. Esto explica por qué muchas de estas organizaciones no superan los diez integrantes (Vega, 2009). En este modelo de trabajo, no solo se perpetúa una técnica ancestral, sino que se fortalece el tejido social y comunitario. En el caso de México, las artesanías constituyen una forma de representación simbólica y material de la cultura de cada región. Son fruto de la herencia histórica de distintos momentos: el pasado prehispánico, la época colonial y la modernidad. Esta fusión ha dado lugar a una diversidad de objetos cargados de significados que, aunque han experimentado transformaciones por influencias globales, siguen siendo reflejo de la identidad de los pueblos (Sánchez-Nájera, 2019). La globalización, al facilitar el intercambio cultural, ha provocado una evolución en los diseños, técnicas y usos de las artesanías, lo que ha permitido su adaptación a nuevas demandas del mercado sin perder su esencia.

Particularmente, la artesanía textil ocupa un lugar destacado dentro del patrimonio cultural mexicano. Vela (2014) sostiene que esta práctica constituye una de las expresiones más ricas y complejas de la diversidad cultural del país. Sus técnicas, materiales, patrones decorativos y tipos de prendas varían notablemente entre regiones, haciendo una manifestación singular única. Oaxaca, por ejemplo, alberga una vasta tradición textil con aproximadamente 300 tipos distintos de trajes elaborados con algodón, lana o seda. Este contexto subraya la importancia de estudiar la actividad artesanal en espacios organizativos comunitarios, donde se entrelazan cultura, economía, identidad y saber colectivo.

## Desarrollo con identidad propia

El concepto de desarrollo con identidad propia se centra en fortalecer a una comunidad a partir de sus recursos culturales, sociales y económicos, sin sacrificar su modo de vida ni su herencia histórica. Este enfoque conecta directamente con teorías recientes en desarrollo comunitario que proponen aprovechar los activos propios en lugar de centrarse exclusivamente en carencias. De acuerdo con McKnight y Kretzmann (1993), esta perspectiva empodera a las personas al reconocer sus habilidades, saberes y relaciones como puntos de partida para una estrategia de desarrollo autogestionada.

Este modelo es complementado por la noción de ethnodevelopment, que reconoce la capacidad de los grupos indígenas para diseñar e implementar proyectos que reflejan sus propias visiones del mundo, protegiendo sus valores frente a presiones externas (Lembelembe y N’Kaschama, 1982). En el Istmo de Tehuantepec, donde Juchitán de Zaragoza se encuentra, el entendimiento de ethnodevelopment es crucial, pues permite que la comunidad organice sus procesos productivos, culturales y políticos desde su cosmovisión y su comunalidad.

Desde una perspectiva conceptual, la identidad cultural no es algo estático, sino un proceso dinámico en constante negociación social e histórica, cultivar esta identidad desde el desarrollo implica que cada intervención promueva la continuidad de valores colectivos y prácticas tradicionales, como la elaboración textil que, al incorporarse en la estrategia de desarrollo, potencia a su vez el sentido de pertenencia comunitaria. En este marco, las iniciativas basadas en producción artesanal son exitosas cuando:

**Reconocen y valorizan los saberes comunitarios:** El diseño textil istmeño, por ejemplo, no solo se considera como un bien económico, sino como una práctica cultural que enlaza a las generaciones.

**Son impulsadas localmente:** La organización colectiva y familiar del taller “Guidxhi Riale Bi” encarna esta lógica, pues utiliza recursos locales, humanos y simbólicos para impulsar su operación.

**Buscan su propia sostenibilidad económica:** A través de estrategias como marcas colectivas y comercio justo, se promueve una inserción en mercados que respeta las producciones únicas y no masificadas.

**Involucran procesos participativos y educativos:** Al involucrar a las artesanas en la sistematización, la innovación y el aprendizaje continuo, se crea una comunidad de práctica que articula identidad y desarrollo.

En síntesis, el desarrollo con identidad propia se materializa cuando una comunidad trabaja sobre sus activos culturales y sociales, además de hacer válidas sus formas tradicionales en un escenario globalizado (ethnodevelopment), refuerza la identidad colectiva activa que sustenta tanto su sentido de pertenencia como su capacidad productiva. Combina lo local y lo económico con estrategias de mercado ético y sostenible. Este modelo, cuando es auténticamente planteado desde lo comunitario como en el caso de "Guidxhi Riale Bi", no solo empodera a las artesanas y refuerza su autonomía, sino que constituye un paradigma alternativo de desarrollo, en el que la identidad cultural y el progreso económico avanzan de la mano.

## METODOLOGÍA

La presente investigación se fundamenta en un enfoque cualitativo, también conocido como investigación interpretativa (Creswell y Poth, 2018), el cual resulta idóneo para explorar los significados culturales, las prácticas sociales y las formas de organización que configuran el trabajo colectivo de las artesanas textiles. Este enfoque permite adentrarse en la comprensión de las experiencias vividas por las mujeres del taller "Guidxhi Riale Bi" (cuyo nombre significa "Donde nace el viento"), localizado en la agencia La Ventosa del municipio de Juchitán de Zaragoza, Oaxaca, donde el tejido artesanal no sólo es una actividad económica, sino también una expresión identitaria, histórica y espiritual.

El caso de estudio fue seleccionado mediante un muestreo no probabilístico por criterios, basado en el juicio informado del investigador (Canales, 2006). La elección del taller responde a su trayectoria organizativa de más de seis años y a su papel activo en la reproducción de saberes textiles tradicionales, lo cual lo convierte en una unidad de análisis pertinente para examinar las posibilidades del desarrollo con identidad en contextos comunitarios. Desde esta perspectiva, el enfoque cualitativo permitió reconstruir e interpretar la realidad desde la voz de las propias artesanas, bajo la premisa de que el conocimiento se construye en el encuentro entre lo teórico y lo empírico (Ñaupás, 2018). A través de esta metodología, fue posible explorar no solo las formas visibles de organización, sino también los valores, símbolos y vínculos afectivos que sostienen su práctica cotidiana.

Para alcanzar este objetivo, se aplicó el método etnográfico, orientado a comprender las relaciones que se tejen entre los distintos elementos que constituyen la realidad social del taller. Este método permite analizar no sólo los componentes individuales, sino también las interacciones colectivas, entendidas como el tejido que da forma al entramado organizativo (Martínez, 2005). En términos metodológicos, se emplearon tres técnicas clave de recolección de información: la observación participante, los grupos focales y las entrevistas semiestructuradas.

La observación participante, acompañada por un diario de campo, facilitó una inmersión en el entorno del taller y de la comunidad. A través de esta técnica se recogieron impresiones sobre la vida cotidiana de las artesanas, sus relaciones con la tradición textil, y la importancia cultural del traje regional istmeño, el cual se confecciona con profundo sentido simbólico para las celebraciones sociales, religiosas y rituales del pueblo zapoteco. Esta experiencia permitió identificar cómo los conocimientos heredados de generación en generación se han reorganizado colectivamente dentro del taller, reafirmando un modelo de trabajo basado en la reciprocidad y el sentido de pertenencia.

En complemento, los grupos focales se orientaron a identificar las dimensiones sociales de la organización comunitaria que emergen en el contexto del taller. En estos encuentros participaron quince artesanas, quienes, mediante la elaboración de collages temáticos, compartieron visiones sobre valores clave como la confianza mutua, el trabajo colaborativo y la transmisión del conocimiento ancestral. Esta actividad permitió visibilizar las redes de apoyo interno y el rol que desempeñan las mujeres como tejedoras no solo de textiles, sino también de comunidad.

Por su parte, las entrevistas semiestructuradas permitieron profundizar en las dinámicas internas del taller y en los factores que influyen en su sostenibilidad organizativa. A través de los relatos de las propias artesanas se exploraron temas como el liderazgo compartido, los procesos de aprendizaje, la toma de decisiones y los desafíos para mantener una estructura colectiva en un entorno marcado por el avance del mercado y la globalización.

El análisis de la información recolectada se organizó en tres grandes ejes temáticos. El primero se centró en la caracterización general de la vida comunitaria en La Ventosa y su relación con formas tradicionales de organización. El segundo abordó los elementos sociales, culturales y económicos que motivaron la consolidación del taller como una forma de organización comunitaria textil. Finalmente, el tercer eje analizó los saberes y prácticas vinculadas a la confección del traje regional como mecanismo de resistencia cultural y transformación del desarrollo. Otros aspectos identificados, como las carencias económicas o las dificultades logísticas de las artesanas, fueron excluidos de este análisis al no estar directamente vinculados con los objetivos del estudio, aunque se reconocen como parte del contexto más amplio.

## RESULTADOS

A continuación, se presentan los resultados obtenidos a lo largo de esta investigación, los cuales han sido organizados en tres ejes temáticos principales: en primer lugar, se examina el proceso mediante el cual la lógica de organización comunitaria se ha trasladado e institucionalizado en la formación del taller artesanal “Guidxhi Riale Bi”; y en segundo lugar, se expone cómo dicha organización impulsa una propuesta de desarrollo con identidad, basada en la preservación y resignificación de la tradición textil istmeña, a través de la elaboración de trajes regionales como expresión cultural y medio de sustento colectivo.

### Conformación del taller artesanal “Guidxhi Riale Bi”, un ejemplo de organización comunitaria

La comunidad de La Ventosa, en el municipio de Juchitán de Zaragoza, se caracteriza por prácticas sociales cimentadas en la cooperación, la reciprocidad y el bien común. Estas formas de interacción social, orientadas al fortalecimiento del tejido comunitario, han sido trasladadas de manera significativa al ámbito productivo, particularmente en el taller artesanal “Guidxhi Riale Bi”, cuya conformación representa una expresión concreta de organización comunitaria con enfoque de desarrollo local con identidad. El surgimiento de este taller en 2017 respondió a una necesidad urgente: hacer frente a la crisis económica ocasionada por el sismo del 7 de septiembre de ese mismo año. El desastre natural, además de los daños materiales, trastocó profundamente la economía local, reduciendo drásticamente las ventas de indumentaria tradicional, ya que la prioridad de las familias pasó a ser la reconstrucción de sus viviendas. En este contexto adverso, un grupo de mujeres artesanas tomó la iniciativa de organizarse para resistir las condiciones económicas adversas.

A diferencia de los hombres, quienes suelen encontrar alternativas laborales en otros sectores, para ellas la inserción laboral fuera del hogar es limitada, debido a los roles de género predominantes que les asignan el cuidado del hogar y la familia. La práctica artesanal, por tanto, representa para muchas mujeres una vía de ingreso económico compatible con sus responsabilidades domésticas. Durante los años 2018 y 2019, el taller logró consolidarse como un espacio de resiliencia económica y fortalecimiento cultural. No obstante, a finales de 2019, el contexto volvió a modificarse con la llegada de la pandemia por COVID-19. Las restricciones sanitarias y la suspensión de actividades sociales y festivas, principales momentos de uso y venta de la indumentaria tradicional, agudizaron nuevamente la fragilidad económica de las artesanas. Frente a esta situación, la organización en el taller se convirtió en una estrategia colectiva de resistencia, reafirmando su papel no solo como espacio de producción, sino también como punto de encuentro, solidaridad y defensa del patrimonio cultural textil.

El propósito inicial de la agrupación fue ofrecer un espacio digno para la elaboración y comercialización de las piezas textiles. Con el tiempo, este objetivo se amplió hacia la protección de la identidad cultural, particularmente frente al auge de imitaciones industriales y prendas con estampados que simulan bordados tradicionales. Este fenómeno ha generado una competencia desleal para los productos artesanales, debido a la diferencia de costos que implica la producción en masa. Frente a ello, las integrantes del taller han expresado su compromiso por preservar los procesos manuales, la simbología cultural y la calidad del bordado, elementos que confieren autenticidad a sus creaciones.

Además de su función económica y cultural, el taller "Guidxhi Riale Bi" opera como un espacio de aprendizaje colectivo. Las artesanas intercambian conocimientos y técnicas, fortaleciendo así sus capacidades. Este proceso horizontal de enseñanza-aprendizaje permite que quienes dominan una técnica, como el bordado a mano o con ganchillo, la compartan con quienes desean perfeccionarse. La colaboración y el respeto mutuo son elementos centrales que sostienen la cohesión del grupo. La sistematización de los talleres participativos, en especial mediante la técnica del collage, reveló valores fundamentales que rigen la dinámica interna del grupo: compromiso, solidaridad, comunicación fluida y sentido de pertenencia. Las integrantes expresan con claridad el valor simbólico del bordado, al considerarlo una forma de arte que proyecta identidad y belleza, tanto dentro como fuera de la región. A continuación, se recogen algunas expresiones que ilustran la visión y sentir de las artesanas sobre su labor:

"El bordado es parte de nuestra cultura, es un arte... porque a partir de una tela lisa logramos darle vida con los colores y es lo que nos representa, no solo aquí, porque nuestros trajes se ven en otros lados. Por ejemplo, a veces se ven en la tele... las personas lo visten y se ven bonito." (Artesana, 50 años)

"El grupo nos ha ayudado a vender nuestras prendas, porque antes era salir a buscar quién lo comprara y muchas veces lo vendíamos a menor precio." (Artesana, 32 años)

"Como grupo hemos trabajado bien... estamos unidas y estamos cumpliendo el propósito del grupo... continuar con la actividad, generando nuestro dinero." (Artesana, 38 años)

Estos fragmentos de entrevista evidencian que existe un proceso colectivo de organización que ha trascendido la mera actividad económica, configurándose como una alternativa de desarrollo con identidad cultural y equidad de género, en un contexto marcado por la adversidad, pero también por la creatividad social y la resistencia comunitaria.

## La elaboración de trajes tradicionales un ente de desarrollo con identidad

En la agencia de La Ventosa, la actividad artesanal se ha mantenido como una fuente económica secundaria para muchas familias, permitiéndoles complementar sus ingresos. Sin embargo, para las integrantes del taller “Guidxhi Riale Bi”, esta labor representa el eje central de su economía, identidad y proyecto de vida. La organización de estas mujeres bordadoras ha convertido la elaboración de trajes tradicionales en una forma concreta de desarrollo local con profundo arraigo cultural. De las quince mujeres que conforman el taller, la mayoría diez de ellas aprendieron a bordar en la niñez y adolescencia, gracias a la transmisión generacional por parte de sus madres, abuelas o tías. Las otras cinco se integraron a esta práctica en la edad adulta, guiadas por familiares polítricos o amistades, como una alternativa económica frente a la escasez de oportunidades laborales formales para las mujeres de la región. En todos los casos, el bordado no solo se adoptó como una estrategia económica, sino también como una forma de fortalecer vínculos familiares y comunitarios.

El trabajo artesanal, más que una técnica, se vive como una herencia cultural. Las artesanas destacan que su práctica está íntimamente relacionada con la identidad istmeña, ya que a través del bordado dan forma a los trajes que las mujeres y niñas visten con orgullo en las celebraciones religiosas, rituales y festividades tradicionales.

“La actividad artesanal es parte de nuestra cultura, de lo que somos, lo aprendimos de nuestra familia... no solo realizamos el bordado de los trajes para venderlos, sino también para vestirnos, porque lo ocupamos en las fiestas de la población.” (Artesana, 25 años)

La vestimenta tradicional compuesta por huipiles y enaguas es elaborada cuidadosamente por las manos de las artesanas a través de distintas técnicas. Existen trajes sencillos, usados en la vida cotidiana, y trajes de gala, elaborados para ceremonias y eventos significativos. Cada prenda encierra tiempo, conocimiento y simbolismo, lo cual le otorga un alto valor social y cultural. La técnica más compleja es el bordado con aguja de mano, que requiere habilidades avanzadas, precisión visual y destreza manual. Se utilizan agujas pequeñas para realizar puntadas minuciosas que logren cubrir el diseño, generalmente compuesto por flores y hojas con un delicado degradado de colores. Esta técnica representa una de las expresiones más elevadas del arte textil istmeño, y por lo mismo, sus piezas suelen alcanzar un mayor valor económico y simbólico.

Otra técnica común es la cadenilla con gancho, también conocida como tejido, la cual se ha difundido más ampliamente en los últimos años debido a que resulta más accesible en términos técnicos. Se realiza utilizando un ganchillo que permite formar pequeñas cadenas con el hilo, rellenando los motivos florales del diseño.

Aunque menos laboriosa que el bordado a mano, esta técnica también conserva el efecto visual del degradado y continúa siendo valorada como una producción artesanal auténtica.

Existe además una tercera técnica: el bordado de cadenilla a máquina. Si bien no se practica actualmente en el taller por falta de equipo y formación, las artesanas lo consideran una meta futura. Están interesadas en incorporar esta técnica no para reemplazar lo hecho a mano, sino para diversificar su producción y responder a distintos segmentos del mercado sin perder el sentido cultural de la prenda. El tiempo de elaboración de un traje varía según la técnica empleada y el tamaño de la prenda. Las artesanas estiman que la creación de un conjunto completo ya sea para una niña o una mujer adulta puede tardar entre tres y seis meses. Este tiempo refleja el nivel de detalle y cuidado invertido en cada pieza, lo cual fortalece el reconocimiento del trabajo artesanal como una labor especializada y valiosa.

Así, la confección de trajes tradicionales en el taller "Guidxhi Riale Bi" no solo representa una fuente de ingresos, sino que se ha constituido como un ente de desarrollo con identidad. A través de la organización comunitaria, estas mujeres han logrado resignificar una práctica ancestral como una estrategia de transformación económica, social y cultural en el contexto de Juchitán de Zaragoza. Bordar, para ellas, no es únicamente crear prendas: es bordar el futuro desde la memoria y la resistencia de su pueblo.

## CONCLUSIONES

La presente investigación permitió comprender cómo la organización colectiva de las artesanas textiles en Juchitán de Zaragoza, específicamente a través del taller "Guidxhi Riale Bi", se ha constituido como una alternativa real para la transformación del desarrollo desde una perspectiva con identidad cultural, equidad de género y arraigo comunitario. A partir del análisis realizado, se identificaron elementos clave que explican la manera en que esta forma de organización ha trascendido el ámbito económico, consolidándose como una práctica de resistencia social y revalorización cultural en contextos de adversidad.

En un primer momento, se comprobó que el taller artesanal no surge de una lógica empresarial convencional, sino desde una necesidad urgente de reconstrucción y resiliencia ante las afectaciones del sismo de 2017 y, posteriormente, la pandemia por COVID-19. Estos eventos críticos evidenciaron la vulnerabilidad económica de las mujeres artesanas, pero también catalizaron su capacidad organizativa y creativa para afrontar los desafíos de forma colectiva. En ese sentido, el taller "Guidxhi Riale Bi" representa una experiencia concreta de organización comunitaria orientada al fortalecimiento de la economía local y la recuperación del tejido social.

En un segundo momento, se constató que la actividad artesanal practicada por las integrantes del taller está profundamente vinculada a la identidad cultural del Istmo de Tehuantepec. El bordado no solo es una fuente de ingreso, sino una expresión simbólica de pertenencia, saberes ancestrales y valores compartidos. La confección de trajes regionales a través de técnicas manuales como el bordado con aguja o el tejido con gancho constituye un acto de creación colectiva con carga cultural, cada prenda refleja una memoria histórica, una visión estética y una reivindicación de la cultura zapoteca como eje de desarrollo, lo que en el presente trabajo se denominó como desarrollo con identidad.

Asimismo, el proceso organizativo del taller ha favorecido dinámicas horizontales de aprendizaje, colaboración y reconocimiento entre las artesanas. La transmisión de conocimientos entre generaciones, el trabajo cooperativo y la toma de decisiones compartidas fortalecen no solo sus capacidades técnicas y comerciales, sino también sus vínculos afectivos y su autonomía. La organización, por tanto, se convierte en un medio para el empoderamiento económico y social de las mujeres, desafiando estructuras de género que tradicionalmente limitaban su participación aspectos económicos y productivos.

Otro hallazgo relevante es el compromiso de las integrantes del taller por proteger la autenticidad de su trabajo frente al crecimiento de productos industriales que imitan superficialmente los bordados tradicionales. Esta defensa de los saberes y procesos manuales posiciona al taller como una iniciativa que promueve el desarrollo con identidad, donde el valor del producto está ligado tanto a la calidad técnica como al contenido cultural que porta. Finalmente, puede afirmarse que el taller "Guidxhi Riale Bi" constituye una experiencia significativa de transformación del desarrollo desde lo local. Su existencia y funcionamiento demuestran que es posible construir modelos alternativos de desarrollo, sostenidos en la cultura, la cooperación y el protagonismo de las mujeres. Lejos de limitarse a una actividad productiva, el taller es un espacio de reafirmación identitaria, resistencia ante las crisis, y reconstrucción de comunidad.

Desde esta perspectiva, la organización de las artesanas textiles no solo preserva una tradición, sino que proyecta un futuro en el que el desarrollo es inseparable de la dignidad, la cultura y la equidad.

## REFERENCIAS

- Cabré, M.T. (2010). Terminología y buenas prácticas. *Publifarum* (12), [https://farum.it/publifarum/ezine\\_pdf.php?art\\_id=161](https://farum.it/publifarum/ezine_pdf.php?art_id=161)
- Creswell, J. W., & Poth, C. N. (2018). *Qualitative Inquiry & Research Design. Choosing Among Five Approaches* (4th ed.). SAGE

Finzi Warszawaski, T.; Mangini, M. & Bergallo, P. (2023). Una revisión de la literatura local sobre género, organización comunitaria y liderazgos en el conurbano bonaerense. Fundar.

Forni, P.; Castronuovo, L. & Nardone, M. (2013). Ni piqueteros ni punteros. Procesos de organización comunitaria durante el kirchnerismo. El caso de la urbanización de Villa Palito, la matanza. POSTData, 18 (2). 187-214.

Gamba, Susana (2008). Feminismo: historia y corrientes. Mujeres en Red El periódico feminista. <https://www.mujiresenred.net/spip.php?article1397>.

Guzmán, M., & Pérez, A. (2007). La Teoría de Género y su Principio de Demarcación Científica. Cinta De Moebio. Revista De Epistemología De Ciencias Sociales, (30), 320- 333.

Instituto de Formación Permanente (INSFOP). (2008). Organización comunitaria. Programa Especial para la Seguridad Alimentaria Nutricional Nacional (PESANN)

Lagarde, M. (1996). La multidimensionalidad de la categoría género y del feminismo. En M. L. González (Coord.) Metodología Para Los Estudios de Género (48–71).

Instituto de investigaciones Económicas-UNAM.

Lembeleme, N’Kaschama. “Etnodesarrollo y etnocidio en África; extractos” (1982) . UNESCO

Márquez, M. J. (2022). Las tehuanas y sus textiles artesanales en Santo Domingo Tehuantepec Oaxaca, como recurso turístico. (Tesis de pregrado, Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y de la Comunicación). <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/54941>

Martínez, M. (2005). El Método Etnográfico de Investigación. Etnografía miguelé, (16), 1-3.

McKnight, John; Kretzmann, John (1996). Mapeo de la Capacidad Comunitaria Evanston, IL: Instituto de Investigación Política de la Universidad

Northwestern. NICARAGUA. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). <https://www.fao.org/3/as496s/as496s.pdf>

Ñaupas, H. (2018b). La investigación científica. En H. Ñaupas, M. R. Valdivia, J. J. Palacios, H. E. Romero (Eds). Metodología de la investigación. Cuantitativa- cualitativa y redacción de tesis (5a ed.) (pp. 123–168). Ediciones de la U.

Portillo, P. P., & Contreras, K. D. (2012). Participación y organización comunitaria: relatos de vida de los miembros de una asociación cooperativa. Multiciencias, 12 (1), 16-26.

Robles S. & R. Cardoso (2014). Floriberto Díaz. Escrito. Comunalidad, energía viva del pensamiento mixe. Universidad Nacional Autónoma de México.